

mo apartado atiende a los medios y recursos *interactivos* (que permiten el "diálogo" con el usuario), fundamentalmente el Hipertexto y el Vídeo Interactivo.

En el capítulo quinto se tratan las aplicaciones organizativas y administrativas de los recursos tecnológicos y la evaluación informática, y en el sexto se propone la integración de las nuevas tecnologías en el currículo y en el sistema escolar, por tratarse de un contenido importante de nuestro entorno social, cultural y económico.

El capítulo séptimo se centra en la formación del profesorado como medio para llegar a ser un "técnico de la enseñanza".

El capítulo siguiente estudia los Centros de Recursos americanos, y los CAR (Centros de Apoyo y Recursos) como una aplicación en España para la organización de los medios y recursos tecnológicos.

La evaluación de los materiales didácticos y equipos tecnológicos constituye la trama del capítulo noveno.

En el décimo y último capítulo se abordan las líneas de investigación y desarrollo en el ámbito de la Tecnología Educativa; hacia dónde va la disciplina.

Este manual resulta de la investigación de los principales expertos de Tecnología Educativa en nuestro país, y por esta razón creo que es una obra de obligada referencia en cualquier tipo de aproximación a la materia. Se puede decir que cumple los objetivos de los autores: por un lado, cubrir la ausencia de un manual actualizado para las dos troncales de Magisterio y Psicopedagogía; y por otro lado su vocación, claramente instrumental, aunque no por ello exenta de un gran rigor científico. Además da pie a futuras investigaciones en el campo de las innovaciones tecnológicas que pueden ser aplicadas al entorno escolar. Porque se trata de un tema de gran actualidad y porque es abordado desde una pluralidad de perspectivas, es un libro de gran interés.

L. Pérez Beroiz

Rodríguez, P. O., Perdomo, A. y Morales, J. E.

Después de las naves: ensayos sobre América

Las Palmas de Gran Canaria, HECA, 1993

¿Qué quedó del «92»? ¿Qué significó en el reconocimiento cultural entre España y América? Estas cuestiones conforman el basamento argumental de *Después de las naves: ensayos sobre América*. Este texto ensayístico se compone de tres estudios que tienen como punto de mira el territorio hispanoamericano -

«El ser y el parecer de América, a propósito del descubrimiento», de O. Rodríguez P.; «La sanborondonización de la narrativa canaria», de A. Perdomo; y «El ensueño americano», de J. E. Morales-. Los tres autores, bajo el mismo prisma pero con ópticas diferentes, desembarcan -sin ningún ánimo de expolio- en ese espacio que continúa siendo, pese al boato institucional del «92», un mundo vario y poco asequible para nuestra mirada. Sus reflexiones son lentes dispuestas para solventar esa poco afortunada dificultad visual. Sobre todo el primero de los trabajos, centrado exclusivamente en ese menester, aunque no podemos dejar de mencionar el análisis literario comparativo entre Canarias y América realizado por Antonio Perdomo, cuya finalidad estriba en un ansiado despegue de una literatura canaria consciente y deudora de su esencia; ni tampoco el interesante ensayo antropológico de Juan Ezequiel Morales que añade la visión del ensueño americano a nuestro concepto plano de la existencia.

Los autores fomentan el espíritu de la obra, la profundización en América para conocerla, con todo lo que ello conlleva de revisión de ideas preconcebidas. La vuelta al pasado incentiva ese propósito, lo pretérito es visto como huella de la existencia humana, como una marca imborrable de los hechos que han caracterizado y que caracterizan en el presente una cultura. El término «descubrimiento» se nos perfila como una expresión eurocéntrica, que conlleva una dualidad interpretativa. De este modo, se aprecia el anhelo idealizado de encontrar en el paradójico *Nuevo Mundo* -otro concepto obviamente eurocéntrico- la utopía que en Europa se negaba a aparecer.

Una de las líneas coincidentes en la intelectualidad hispanoamericana es la de asumir que la lengua española ha constituido un efecto benefactor. La cita de Mario Benedetti escogida por Osvaldo Rodríguez P. es suficientemente explícita: «Después de todo, el legado verdaderamente extraordinario que nos dejó la aventura de Colón es la hermosa y riquísima lengua que hoy gracias también al aporte de la América Hispánica, es hablada por más de trescientos millones de habitantes de la Tierra...».

Palabras de envergadura lingüística que nos remiten al universo de la comunicación, bien palpable de la presencia española en América, que se convierte en una seña de identidad propia enraizada en su tradición. El lenguaje como elemento unificador se configura en acicate para, después de cinco siglos, aprovechar la oportunidad única y frustrada de fundir culturas milenarias distintas. Un afán que este libro promueve sin ambages.

F. J. Quevedo García